

OPINIÓN

Naúfragos: Crónica de lo perdido

Hay victorias y una vuelta de tuerca las transforma en derrotas, y hay derrotas que el hado, el tiempo o los dioses convierten en victorias. De la derrota se regresa. El héroe aprende en la derrota; aprende a convivir con el fracaso. El fracaso es un naufragio que nos humaniza. De alguna forma todos somos *Ulises*. El mito se



PILAR NARBON

incrusta en nuestra piel y lastra nuestras querencias con el perfil del naufrago en busca del ansiado e inasequible paraíso. A menudo nos acomete ese sentimiento de desarraigo. La imagen más certera de tal estado de conciencia es la del peregrino perpetuo, deshabitado de su tierra y de su historia, que al amanecer de cada día se descubre como perenne habitante de un mundo cambiante e inhóspito. La melancolía se convierte entonces en nuestra única patria. Deambular entre fronteras, como un apátrida desposeído, es nuestro sino. Vivir siempre al otro lado de los sueños, de los deseos, de los anhelos y de las esperanzas es inherente a nuestra condición de naufragos. El paraíso es entonces un ámbito perdido o un ámbito soñado. La esperanza de regresar es la fe del desterrado. Sólo desde el exilio puede aspirarse a habitar una patria. Nuestra pretensión se confunde con el desasosiego de encontrar el lugar perdido. Nadie puede ahuyentar su destino; y todo destino es adánico: perder el paraíso. Pero es nuestra única redención posible intentar recuperarlo.

En ese vano intento regresamos a nuestros orígenes; rehabitamos un espacio y un tiempo en el que todavía no nos habían mancillado la inocencia, y aunque *Heráclito* abofetea nuestro afán de utopía con ese insolente: «todo es discurrir, y vano empeño el de sujetar el tiempo», regresamos a esos reinos de antaño, donde éramos tan puros como ingenuos. La infancia puede ser ese territorio mítico del que nos sentimos expulsados. Regresar del éxodo con un equipaje de experiencias no consiste en resucitar antiguas sensaciones, ni en conseguir una forma determinada de algo que ya no existe. Como único asidero en el vacío nos aferramos a ese tiempo anterior a la tristeza y a los desengaños; tiempo que fue de plenitud y de ternura. Reparando en nuestra huera condición, ya leímos aquel *Itinerario para Naúfragos*, para grabar en la memoria una interminable lista de pérdidas irreparables: amores, ilusiones, proyectos, amigos, sueños. Todo constituye un equipaje de ausencias que va agrandándose más y más, hasta dejarnos vacío el corazón. «Tirarlo por el desagüe», diría *Ezra Pound*. En ese deambular errabundo por tierra de nadie, la añoranza vuelve a martillearnos con su dramática vibración de despojamiento. Porque en esa inaudita y tantálica búsqueda vamos arrojando un cargamento de esperanzas frustradas. Arrastrados por los cantos de sirena, olvidamos nuestras metas, para abandonar, con una subrepticia precipitación, todo aquello que con tanta ilusión y avidez en otro tiempo emprendimos. Hijos del destierro, concebimos al hombre como impenitente criatura siempre en busca de alguna ilusión perdida. Es el precio que hay que pagar para seguir viviendo, «porque fantasmas somos/ de corazón en corazón vagando». Contra el naufragio nos queda la escritura. Versos que son dardos contra el estigma de una patria de la que fuimos desposeídos. Triste destino del irresoluto. Acostumbrados a convivir con la belleza elegimos la vulgaridad. De *Ulises a Hamlet*, buscamos insurrectos esa Itaca que nos pueda exonerar de nuestras deslealtades. Hallar quisiéramos ese refugio final; ese lugar en donde alojar el cansancio tras nuestro largo peregrinaje. Y sólo entonces reparamos en que la escritura nos desvela por qué somos esa herida que el tiempo va marcando en el rostro impenetrable de la vida.

PICOTAZOS

Temperaturas gélidas

Aunque la estación no haya llegado oficialmente, las temperaturas no dejan lugar a duda. Los termómetros nos marcan bajo cero. A abrigarse.

A comer conejo

Ante la subida de los precios, ahora el Gobierno nos aconseja lo que podemos comer: conejo, que por lo visto es económico. Pues nada, al que no le guste, que se aguante o pase hambre. Increíble.

La Tribuna

Editor: Antonio Méndez Pozo
 Directora: Alicia García Alhambra
 Redactor Jefe: José Luis Miral Durán
 Director Editorial Regional: Guillermo Alonso Balbás
 Jefe de Sección: Charo Martínez Prieto
 Redacción: José Monreal Palacios, Antonio Gómez Valencia, Heli Pérez Arribas, Gorka Díez Ábaro, Pablo Gutiérrez Souto, Nuria Martín Sanz, Gustavo de la Torre Gómez, Jonatan López, Jesús Alberto Huerta Romero, Tin Bijakšic, Reyes Martínez, Alberto García Donate, Conchi García, Laura Victoria Fernández González, Javier Domínguez, David Murgui y Víctor Marqués.
 Región: Marta Canseco, Carolina Sánchez, Sergio Ramírez y Vicente Vázquez.
 Publicidad y Administración: Fernando A. Martínez Torrijos, Remedios García García, Fernando de Sayas Gómez y Araceli González Herraiz.
 Gerencias:
 Administración: Carmina Gamacho Ayuso. Comercial: César Carretero del Pozo



Oscar del Hoyo, Santiago González, Miguel Díaz, Sofía Esteban, Norberto Val, Javier M. Faya, Daniel Huerta, Marta Ruiz, Miguel Herrera, Esther Matías, Esther Molinero, Mónica Puras, Diego Izco, Adriana Rodríguez, Daniel Angulo, Cristina Ruiz, Antonio Sánchez, Sandra Estévez y Natalia Calle



Consejero Delegado: Gregorio Méndez Ordóñez
 Direcciones Generales: Javier Gutiérrez, Miguel Ángel Arnaiz y Rafael Monje
 Subdirecciones Generales: Lorenzo Matías y José Manuel Sáenz de Cabezón
 Directores Departamentales: Luis Santos, Álvaro Miguel, Daniel Méndez, Javier Santamarina, Eduardo Bonilla y Jorge Losada

Coherencia en las 'rebajas' electorales

El presidente del Partido Popular y candidato a presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, comenzó hace ya algunas semanas a destapar el tarro de las esencias con las que desea conectar con el electorado. Al margen de la promesa de supresión del impuesto de patrimonio, la más llamativa hasta ayer era la de eliminar el IRPF a las nóminas de los trabajadores que perciban menos de 16.000 euros anuales, con la paradoja de que estos ciudadanos podrían disponer en su bolsillo de más dinero constante y sonante que aquellos que cobren entre 17.000 y 18.000 euros, algo del todo ilógico. Más aún, esta promesa rompe el principio de progresividad que de acuerdo a la Constitución obliga a todos los ciudadanos a contribuir al sosteni-

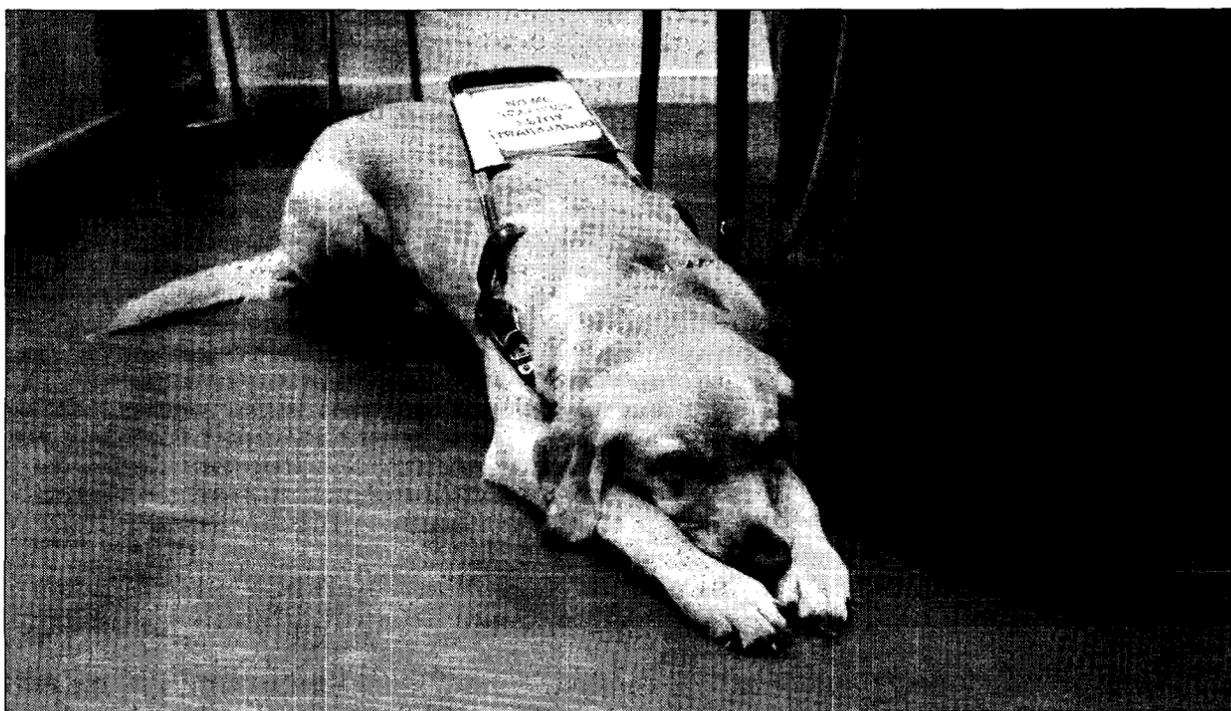
miento de los servicios públicos, cada uno dentro de sus posibilidades, pero sin excepción alguna.

La promesa anunciada ayer por el líder del PP, la de aumentar en 150 euros el importe de las pensiones más bajas, entra ya a formar parte de las ofertas electorales sensatas. Establecer complementos a personas o familias que por sus rentas tengan difícil llegar a fin de mes parece una medida correcta frente a la del regalo fiscal del IRPF, muy cuestionable tanto en la forma como en el fondo. Por ello, siguiendo la misma pauta que ayer adoptó para las pensiones, si Rajoy estima que los trabajadores que cobran menos de 16.000 euros al año tienen problemas para vivir, la solución pasa por establecer los complementos que estime oportunos, pero nunca eximirles de la totalidad de las retenciones del IRPF, circunstancia que además les deja hasta sin la consideración de contribuyentes. Porque no es lo mismo socialmente ser un *no contribuyente* que un *perceptor* de prestaciones.

Lo que también genera ciertas dudas es por qué muestra tanta preocupación Mariano Rajoy por mejorar las rentas más bajas y no propone el incremento del Salario Mínimo Interprofesional (SMI) -muy inferior a los 16.000 euros- con el que nadie tiene la más mínima duda de que no se llega a fin de mes. Un salario, además, que en su etapa como miembro del Gobierno se limitó a incrementarse en función de los crecimientos del IPC, al contrario de lo que ha ocurrido en los últimos tres años.

Tiene Rajoy por delante tres meses para limar ciertos contrasentidos en sus ofertas electorales de ayuda a las economías domésticas. Y con las críticas que lanzó al actual presidente del Gobierno cuando éste prometió meses atrás dentista gratis o 240 euros para el alquiler de viviendas tampoco tiene fácil explicar por qué las promesas del PSOE le merecieron el adjetivo de electoralistas y las suyas no. Estamos en tiempo de rebajas por la proximidad de las elecciones, pero hay que ser consecuentes y coherentes.

ZOOM



La gran labor de los perros guía

Cuando nos cruzamos con un ejemplar como el de la foto no podemos evitar admirarlo, tanto por su profesionalidad, como por la importancia de la labor que desarrolla. Eso sí, como reza su cartel, hay que respetar su trabajo y, por tanto, no acercarse a acariciarlo, por mucha ternura que nos despierte. REYES MARTÍNEZ

para su información La Tribuna DE CUENCA